

Turismo y preservación biocultural en la Matlalcuéyatl. Caso San Pedro Tlalcuapan, Tlaxcala, México

Ismael Bello Cervantes

Adriana Montserrat Pérez Serrano

Correspondencia: ismael.bello@coltlax.edu.mx
Egresado de la Maestría en Gestión de Turismo Regional Sustentable.
El Colegio de Tlaxcala, A.C.

Correspondencia: adriana_serrano@coltlax.edu.mx
Profesora-investigadora.
Estudios sobre Turismo Regional
Centro de Estudios en Medio Ambiente y Sustentabilidad
El Colegio de Tlaxcala, A.C.

Fecha de recepción:
15-agosto-2018

Fecha de aceptación:
12-abril-2019

Resumen

México cuenta con un extenso acervo biocultural, sin embargo, se encuentra en riesgo de desaparecer debido a los impactos neoliberales, ocasionando fragmentación de la identidad local, el abandono y no reproducción de las prácticas ancestrales. No obstante, existe un despertar y resiliencia hacia la presión capitalista, generando diversas estrategias que apoyan al desarrollo de la agencia y gestión de su propio patrimonio, muestra es; la iniciativa endógena de turismo biocultural en la comunidad originaria de San Pedro Tlalcuapan, Tlaxcala, México, donde, a través del turismo biocultural, se genera una estrategia de preservación de sus prácticas alimenticias y productivas. Este artículo tiene como objetivo: sistematizar dicha iniciativa, evidenciando su viabilidad como estrategia que mantenga viva la praxis alimenticia y productiva como elemento de la identidad local. Mediante el método etnográfico y sus técnicas, durante dos años, permitió interpretar los alcances motivacionales, emocionales y efectos generados en el proyecto. Los resultados indican que la iniciativa de turismo biocultural, al ser endógena, desarrolla la agencia de los actores y fortalece la identidad sobre las prácticas alimenticias y productivas de la comunidad, permite la integración familiar y comunitaria, además la inclusión y disposición de más actores locales.

Palabras clave: turismo biocultural, identidad, patrimonio biocultural, desarrollo endógeno.

Abstract

Mexico has an extensive biocultural collection, is at risk of disappearing due to the neoliberal impacts, causing; The fragmentation of local identity and the abandonment and not reproduction of ancestral practices. However, there is an awakening and resilience towards capitalist pressure, generating diverse strategies that support the development of the agency and the management of its own patrimony, sample is; The endogenous initiative of biocultural tourism in the original community of San Pedro Tlalcuapan, Tlaxcala, Mexico, where through biocultural tourism, it is a strategy of preservation of its alimentary and productive practices. This work is aimed at; to systematize this initiative, to demonstrate the feasibility as the strategy of keeping food praxis and productive praxis alive as an element of local identity. Through the ethnographic method and its techniques, for two years, interpreting the motivational, emotional and effects generated in the project. The results indicate that; the initiative of biocultural tourism, to be a endogenous, strengthen the agency of the actors and strengthen the identity on the alimentary practices and the products of the community, the family and community integration, the inclusion and the disposition of more local actors.

Key words: biocultural tourism, identity, biocultural heritage, endogenous development.

Introducción

México, como otros países latinoamericanos, tiene un gran patrimonio biocultural inherente a sus comunidades originarias; este patrimonio implica la no separación de las personas y su medio natural, donde han coexistido, por miles de años, en un equilibrio basado en relaciones de reciprocidad, el *Sumak Kawsay*, conocido en las comunidades nahuas de México como *Yeknemilis*: una forma de vida ancestral que promueve una convivencia en equilibrio consigo mismo, con la comunidad y la naturaleza que lo rodea, no promueve jerarquías y sí el trabajo colectivo, no por vivir mejor que otros pero sí vivir bien con todos, aprender cómo viven los pueblos originarios y practicarlo como alternativa al modelo económico actual (Burgos, 2016). De acuerdo a Macas (2011), ésta es una forma de vida en plenitud con la comunidad, el equilibrio y armonía entre el humano y la naturaleza, va más allá de lo denominado como el buen vivir, busca el esplendor de la vida interna y externa, con uno mismo, con su comunidad y con la diversidad natural que los rodea.

Este patrimonio vivo, como toda cultura, no es estático, sino que tiene un proceso dinámico de evolución y cambios. Desde la llegada de los españoles, hasta el sistema neoliberal, distintos procesos han modificado y acelerado la evolución natural de la cultura y del patrimonio biocultural de los pueblos originarios de México, que, sin ser unívocos, estos procesos han ocasionado, entre otras cosas, depredación y explotación de los recursos naturales, así como exclusión, despojo y expulsión de los actores de sus territorios. Al respecto, entre los territorios más afectados por dichos procesos, de acuerdo con el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA, 2003), han sido las comunidades originarias que, mediante políticas públicas centralizadas en voluntades de grupos de poder, limitan e impiden la capacidad de las comunidades de generar su propio desarrollo, de gestionar sobre su medios y formas de vivir (Ojeda, 2016). Un ejemplo de esto son las políticas en materia turística implementadas en comunidades originarias que, lejos de buscar la preservación de sus recursos naturales y culturales, ocasionan criminalización, tensiones sociales y expulsión de los residentes, mediante “pretextos verdes” (Ojeda, 2016). Existen ejemplos en México en materia turística, en la comunidad maya de Pomuch en Campeche, se propuso el turismo de convivencia, el cual busca la interacción entre distintas culturas, un ritual funerario de la comunidad fue expuesto a turistas lo cual ocasionó que algunos miembros la comunidad comenzaran a dejar su práctica por sentirse invadidos en su privacidad (Ceballos, 2018).

Paradójicamente, las políticas neoliberales que presionan a las comunidades originarias son las mismas que han generado procesos de conciencia, desde las últimas dos décadas del siglo XX, caracterizado por: la organización y lucha de comunidades por la defensa de sus territorios contra del despojo o pérdida de la identidad cultura que ocasiona la minería, obras carreteras, generación de energía, desarrollo de complejos turísticos, destrucción de tierras de cultivo por transgénicos, bosques, etcétera, no solo preocupados por el deterioro ambiental sino también por el sociocultural (Paz, 2017). La lucha por preservar la conexión existente entre lo natural y cultural que les brinda un sentido de pertinencia y existencia a lo que algunos autores como Toledo y Barrera (2008) y Boege (2008) han denominado *patrimonio biocultural*.

En México existen diversas evidencias de lo anterior: de acuerdo a Paz (2017), existen identificados, hasta el 2016, 34 casos de comunidades originarias en defensa de su territorio y cultura, los más cercanos a la región de estudio son los casos de comunidades nahuas y mestizas de Tlaxcala, Puebla y Morelos, amenazadas por la industria energética, específicamente por la construcción de un gasoducto, la defensa se centra en la tierra y el agua. En relación a la defensa del territorio ocasionada por el turismo en México se toma como ejemplo el caso de los pueblos originarios Tarahumaras-Rarámuris de Chihuahua, donde se implementa un desarrollo de turismo masivo específicamente en las barrancas del cobre. En la comunidad de Tlalcuapan, Tlaxcala, el grupo *Yoloaltepetl* ha manifestado una forma de defensa de su patrimonio biocultural, entre las que destaca la iniciativa endógena de turismo biocultural.

Por lo expuesto, el objetivo del presente artículo es sistematizar la iniciativa endógena de turismo biocultural de la comunidad originaria de San Pedro Tlalcuapan, evidenciando su viabilidad como estrategia que mantenga viva la praxis alimenticia y productiva como elementos de identidad local.

Para dar cumplimiento al objetivo planteado, el presente artículo está conformado por cinco apartados: el primero integra los fundamentos teóricos que auxiliarán el entendimiento de la iniciativa endógena de turismo biocultural, el abordaje se realizará tratando las nociones de desarrollo endógeno y patrimonio biocultural, actores sociales, agencia e identidad. En el segundo apartado se presenta el contexto del territorio de estudio, vinculando aspectos culturales y ambientales que dan sentido de pertenencia a la comunidad de San Pedro Tlalcuapan. El diseño metodológico de la investigación se aborda en el tercer apartado

y en el cuarto se exponen los hallazgos de la sistematización, de la iniciativa endógena “Yoloaltepetl”, con énfasis en los procesos vividos, actores involucrados, motivaciones y efectos. Finalmente, el quinto apartado recoge las reflexiones y conclusiones sobre los resultados obtenidos.

1. Aproximación teórica y conceptual

La forma de organización de las comunidades originarias, generalmente vistas de manera excluyente por el sistema neoliberal actual (Navarrete, 2010), son para distintos autores la única vía para sobrevivir a la crisis civilizatoria y ambiental (Boege, 2008) o ecológica y social (Toledo y Barrera, 2008), espiritual e incluso existencial de nuestro planeta (Rodríguez, 2013). La crisis del futuro, como la denominó Beck (2002), basada en los riesgos que desencadena la modernización, generando tensiones entre lo científico, empírico y vida pública, ocasionando una crisis de identidad, una crisis civilizatoria o existencial. Su complejidad obliga a no mirar a las comunidades originarias únicamente como un espacio geográfico natural donde habita un grupo de personas, sino como un territorio en el cual existe una interacción estrecha entre los elementos naturales y los sociales; es decir, entre la naturaleza y las actividades cotidianas de las personas que cohabitan con el medio ambiente, que permite su existencia a lo largo del tiempo (Toledo y Barrera 2008). En este sentido, Long (2001) define a la conexión de la naturaleza con lo cultural como los escenarios socio-ecológicos, donde los grupos incluyen a poblaciones animales y vegetales.

Por su parte, Giménez (2007) hace la misma relación mencionando que la cultura, conformada por signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores y prácticas, al reproducirse en convivencia con el marco natural inmediato, se transforma en un territorio⁸ identitario: pueblo, barrio, terruño. En el origen de los pueblos originarios, antes de la llegada de los españoles, existían pequeños territorios denominados *Altépetl*, eran totalmente independientes uno de otro, cada cual desarrollaba sus propios sistemas de vida, gobierno, cosmovisión, esencias o deidades, relacionados estrechamente con el ecosistema que los rodeaba, una identidad arraigada con un proceso histórico común (Navarrete, 2004). Lo que

⁸ Entendiendo el territorio no como un espacio fisiográfico limitado, sino de manera interdisciplinaria y transdisciplinaria entre lo cultural, social, político, económico, etcétera. así, se construye una interpretación de un espacio en el que se desarrollan relaciones y prácticas sociales, además del simbolismo que los seres humanos generan en una relación íntima con la naturaleza (Llanos, 2010).

es concebido como pequeñas ciudades o pueblos, el *Altépetl* significa en la lengua náhuatl “Cerros de agua” (*Atl*-Agua, *Tepetl*-Cerro). En correspondencia, Aguirre Beltrán (1978) las denomina como zonas de refugio, entendidas como zonas habitadas por personas de culturas originarias, distintas a la nacional, resistiendo la presión de la cultura nacional dominante y con una forma de vida de subsistencia, preservando además sus valores y cultura local (como se citó en Zolla y Zolla, 2004). Un refugio frente a las agresiones de grupos externos, territorios abstractos, por ejemplo, la ciudad, que a diferencia de los territorios identitarios, no permiten la convivencia y la percepción subjetiva de los actores; es decir, ese sentido simbólico de pertenencia a un grupo social y a un medio natural, por lo que se generan nociones de jerarquías (Giménez, 2007).

La relación entre naturaleza y cultura, conceptualmente, se reconoce como patrimonio biocultural, entendido éste como la interdependencia de “bancos genéticos, de plantas y animales domesticados, semidomesticados, agroecosistemas, plantas medicinales, conocimientos, rituales y formas simbólicas de apropiación de los territorios” (Boege, 2008, p. 23). Dichos bancos se encuentran en las comunidades que los han preservado y heredado colectivamente y de manera intergeneracional, por cientos de años (Boege, 2008). El planteamiento de Patrimonio Biocultural es relativamente reciente; no obstante, su fundamentación proviene del enfoque etnoecológico, integrado por tres dimensiones: un sistema de conocimientos (*corpus*) y un sistema de creencias (*kosmos*), que cobran sentido a través de las prácticas (*praxis*) (Toledo *et al.*, 2001). En este mismo orden de ideas, Giménez (2007) concibe a estas tres dimensiones desde la cultura: como visión del mundo (cosmovisión), la cultura *stock* de conocimientos (*corpus*) y la cultura como comunicación (*praxis*). En correspondencia, el Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo expresa el patrimonio biocultural como la diversidad biológica y cultural de pueblos originarios o rurales que transmiten de manera generacional, conocimientos genéticos hasta grandes paisajes, prácticas cotidianas y valores cultores y espirituales (s.f.).

De conformidad con lo anterior, en el presente estudio, patrimonio biocultural se entiende como la integración de creencias, conocimientos y prácticas generadas, especializadas, compartidas y transmitidas de manera generacional en las comunidades originarias, en estrecho vínculo con la naturaleza (Bello y Pérez, 2017). Los conocimientos son adquiridos de manera empírica de acuerdo a las características, necesidades y entorno de cada pueblo; estos saberes son aprendidos, acumulados y heredados de abuelos a padres y

de padres a hijos, y la mayoría de las veces no se encuentran escritos, sino que forman parte de la tradición oral y de la cotidianidad, condición que incrementa su vulnerabilidad, al no continuar su reproducción.

En los pueblos originarios de México aún se observan prácticas ancestrales como el sistema milpa, que consiste en *una* extensión de terreno donde se encuentran alimentos para consumo diario, maíces criollos, frijol, calabaza, haba, diversidad de quelites y plantas medicinales, magueyes, tomates, chiles, verduras, árboles frutales, nopaleras, plantas rituales, cultivos trampa, etcétera (Collin, 2017).

La milpa, como sistema agroecológico, integra elementos con funciones múltiples, tales como alimentación, ornato, medicinal y ceremonial (Eguiarte, Equihua y Espinosa, 2017; Rendón, Bernal y Sánchez, 2017); hacer milpa es una práctica que ha perdurado y coevolucionado en comunidades mexicanas, al grado de considerarse un elemento de identidad nacional (Eguiarte, Equihua y Espinosa, 2017).

El sistema milpa, al ser un medio de subsistencia alimenticia, representa también la base de la estructura familiar y social; en su concepción sociocultural, este policultivo se relaciona directamente con la cosmovisión local, el conocimiento, valores, rituales, prácticas y costumbres, tanto en lo individual como en lo colectivo (Terán, 2010). Como base de la alimentación tradicional en comunidades que aun la practican, es una expresión del patrimonio biocultural, de la biocultura; en esta práctica (*praxis*), se reproducen los conocimientos ancestrales heredados y los rituales y creencias asociados a éstos, además de fomentar la preservación de la agrobiodiversidad (Lozada *et al.*, 2017).

Expresada la importancia que tiene el sistema milpa como parte del patrimonio e identidad nacional, surge la imperante necesidad de su defensa como expresión de nuestro patrimonio natural y cultural, entendiendo que éstos no son opuestos sino un mismo patrimonio (biocultural) que preserva cualidades y funciones humanas (Terán, 2010), además de que la *praxis* del sistema milpa es un símbolo de identidad colectiva, entendida por Giménez (2007) como el conjunto de valores, símbolos, normas, etcétera, que aceptan y reproducen las personas en grupos específicos, interpretando esta identidad como algo que no nace, sino que es una herencia que se transporta a través del tiempo, no se mide, pero sí se percibe en menor o mayor manera; se percibe al observar los pueblos en su dimensión subjetiva, el actor genera un vínculo de representación y apego afectivo, es decir, un sentido de pertenencia con su grupo social y el medio ambiente que le rodea, entonces el pueblo no

solo es externo sino interno, se puede transportar simbólicamente. Se entiende entonces que la identidad es el medio por el cual se mueve la cultura, ya que todo actor en la vida cotidiana individual o colectiva tiene un comportamiento en función de una cultura, lo que indica que si no estuviera presente esa cultura determinada (falta de identidad), traería como consecuencia el anonimato, la alienación y, por último, la desaparición del actor (Giménez, 2007).

Exponer la importancia del sistema milpa radica en que la iniciativa endógena de turismo biocultural de la comunidad de Tlalcuapan se basa en un recorrido, en el cual se interpretan el cultivo agroecológico del maíz y otros productos de la milpa, desde la preparación de la tierra hasta la transformación de alimentos y talleres artesanales.

2. Turismo: ¿fortalece o deteriora la identidad?

A partir de la Segunda Guerra Mundial y hasta el presente, se han desarrollado modelos económicos que, lejos de generar una estabilidad mundial, han despojado a los pueblos de su lugar de origen, modelos como el modernismo, desarrollismo dependiente y el actual sistema neoliberal, han desarrollado estrategias para obligar al campesino a buscar fuentes de empleo fuera de su territorio (Kay, 2005), lo que ocasionan la pérdida de la biodiversidad, alteran la evolución natural de la cultura y fragmentan las prácticas identitarias, entendidas como las actividades específicas que brindan un sentido de pertenencia y apropiación sobre quienes las comparten y realizan, como el sistema milpa, que son parte del patrimonio biocultural de los pueblos originarios, pero se ven amenazadas por diversas estrategias neoliberales: la revolución verde con sus agroquímicos, imposición de la agroindustria capitalista, herbicidas, los transgénicos, privatización de las tierras, etcétera (Lazcarro, 2013).

El turismo, concebido como actividad económica, ha sido evidenciado como una nueva forma capitalista del despojo y apropiación de territorios, una nueva guerra, pero sin necesidad de armas para la exclusión de los residentes y sobreexplotación de los recursos naturales, disfrazada de discursos verdes, cultura y progreso (Valenzuela, 2013). Durante los últimos años han surgido propuestas de hacer un turismo amigable con el ambiente e inclusivas con la comunidad, una de las primeras fue el turismo alternativo y sus distintas modalidades (como el ecoturismo y el turismo rural, o, posteriormente, el turismo sustentable o etnoturismo, entre otras más). Lamentablemente en su mayoría han sido encaminadas mediante el discurso del *desarrollo económico*, pero el objetivo principal es la remuneración

monetaria de los servicios, el aumento de la derrama económica y una supuesta mejora en la calidad de vida mediante discursos de progreso, conservación ambiental o intercambios culturales (Valenzuela, 2013), hacer creer que con la inclusión del concepto de sustentabilidad se evitarán los impactos negativos de turismo (Tarlombani, 2005).

El ecoturismo, turismo rural, entre otros, han sido utilizados como disfraz para satisfacer a las nuevas sociedades de consumo, algunos de sus objetivos específicos es la satisfacción únicamente del cliente, lo que origina la adaptación o modificación de lo natural y cotidiano para hacerlo atractivo a cierto mercado (Valenzuela, 2013), si bien esto es cierto, también lo es la existencia de nuevas formas de hacer turismo que, lejos de perjudicar, contribuyen a la preservación del patrimonio biocultural de las comunidades originarias; así, el turismo biocultural se presenta como una estrategia para la preservación de prácticas, conocimientos y creencias ancestrales, en donde el objetivo principal no es generar economía sino una relación de reciprocidad entre el actor local y el visitante, en la cual se compacta la forma de vida y pensar de cada uno, se creen relaciones interculturales y se preserve el patrimonio (Bello y Pérez, 2017; Medina y Mérida, 2016). Un tipo de turismo que no transforma lo cotidiano ni altera su evolución natural, sino que lo comparte con visitantes que también quieren compartir y aportar a sus objetivos comunitarios. Esta modalidad turística, aunque incipiente, se puede definir en un primer nivel como:

La interacción generada entre el fenómeno turístico y el patrimonio biocultural; una actividad generadora de experiencias a través de la valoración de parte del visitante hacia la conexión existente en comunidades originarias entre la naturaleza y su cultura, busca aprender y compartir una forma de vida basada en relaciones de reciprocidad, sobreponiendo la preservación, respeto y protección de la identidad, subjetividad y recursos naturales de los actores locales antes que la derrama económica, siendo esta una consecuencia y no un fin (Bello y Pérez, 2017, p. 117).

En este sentido, Barbini (2007) señala que la potencialidad turística no radica en el atractivo sino en los actores que habitan el lugar y que poseen el patrimonio biocultural, individual o colectivamente. Esta concepción del potencial implica entender que existen actores sociales que mantienen vivo dicho patrimonio: que se debe seguir un proceso de valorización o revalorización, organización y planificación territorial para hacer orientar su comprensión e interpretación a los visitantes, y así lograr el fortalecimiento, uso y preservación del

patrimonio biocultural de las comunidades originarias. Lo anterior se resume en la imperante necesidad de fortalecer primero la identidad local, para que sea conocida, valorada y protegida y, posteriormente, difundida y compartida con los visitantes (Barbini, 2007).

Lo dicho hasta ahora concuerda con los postulados de Long (2001), quien señala que las personas o grupos de personas, entendidos como actores sociales, deben ser los gestores de sus propias decisiones, territorios, iniciativas, necesidades o problemas, mediante el desarrollo de su agencia, exteriorizada como la capacidad de conocer y actuar ante situaciones que impactan en lo propio o en lo de otros, generando redes de personas o grupos que forman una agencia colectiva para dar una solución, que es transmitida en una mezcla de elementos sociales, culturales y materiales.

En correspondencia, Boisier (2004) menciona que, para que exista un desarrollo, éste debe ser endógeno, basado entre otros factores en la cultura e identidad. El desarrollo endógeno genera las condiciones para que las personas se desenvuelvan en su individualidad y colectividad propia, busca fines comunes cumpliendo con una ética sociocultural, promueve la confianza colectiva, que también viene de la identidad y considera el aprovechamiento de los recursos, todo esto permeado por el simbolismo de la relación entre el territorio y la subjetividad colectiva. El desarrollo endógeno permite interpretar la otredad de las personas, genera relaciones de participación, entendimiento, espiritualidad y de amor que permiten la trascendencia humana, siendo un sujeto y no objeto, una interacción que permite quedar grabados en la memoria de otros y construir una historia individual y colectiva (Boisier, 2004).

Es así que, para avanzar en el desarrollo endógeno, es necesario que las personas y los pueblos tengan libertad y autonomía en la toma de decisiones, siendo éste el objetivo del desarrollo. La libertad, que tiene limitaciones impuestas por la propia colectividad, es posible si se promueve un proceso de descentralización; proceso que permitiría el empoderamiento de la sociedad como sujeto colectivo, generaría autonomía colectiva y, eventualmente, el cumplimiento de metas o resolución de necesidades (Boisier, 2004).

Por lo mencionado, la generación de proyectos de manera endógena permitiría la preservación de la *praxis* alimenticia y productiva, basadas en los actores y el desarrollo de su agencia para el fortalecimiento de su identidad, el empoderamiento⁹ sobre sus propios

⁹ Entendiendo el empoderamiento como un proceso por el cual se fortalece en los actores el sentido de pertenencia o poder sobre iniciativas o proyectos que les afectan, fomentando que, antes de realizar cualquier acción nueva se

proyectos, y como lo menciona Toledo y Barrera (2008) con plena participación de los actores locales.

3. En las faldas azules de la Matlalcuéytl: el territorio de estudio

Orográficamente, México es atravesado por el eje Neovolcánico Transversal que se extiende desde el volcán de Colima hasta el volcán San Martín, en Veracruz; en ese trayecto se encuentran montañas con nombres, en su mayoría, nahuas, por ejemplo: Popocatepetl (cerro que humea), Iztaccihuatl (mujer blanca), Malinche o Matlalcuéytl (la de las faldas azules), entre otras más (Yarza, 2003). Como en la mayoría de las montañas de México, las comunidades que coexisten en esos territorios realizan agradecimientos al agua (Tlaloc) en distintas temporadas del año como el *Atlcahualo*, *XIII Tepeilhuitl* y *XVI Atemoztli* (Broda, 1996); en la actualidad, se continúa desarrollando el *Altepeihuitl*.

La Malinche, o Matlalcuéytl, representa para sus pueblos la dualidad femenina de la lluvia y humedad (Luna, 2007); en ella se llevaban a cabo ceremonias relacionadas con los fenómenos climatológicos que afectan el cultivo. Actualmente, algunas de estas manifestaciones culturales continúan, en un contexto de sincretismo religioso, para pedir agua o detener tormentas (González, 2006). Su altitud es de 4,461 msnm; tiene un bosque de coníferas, pino, encino y oyamel (Luna, 2007).

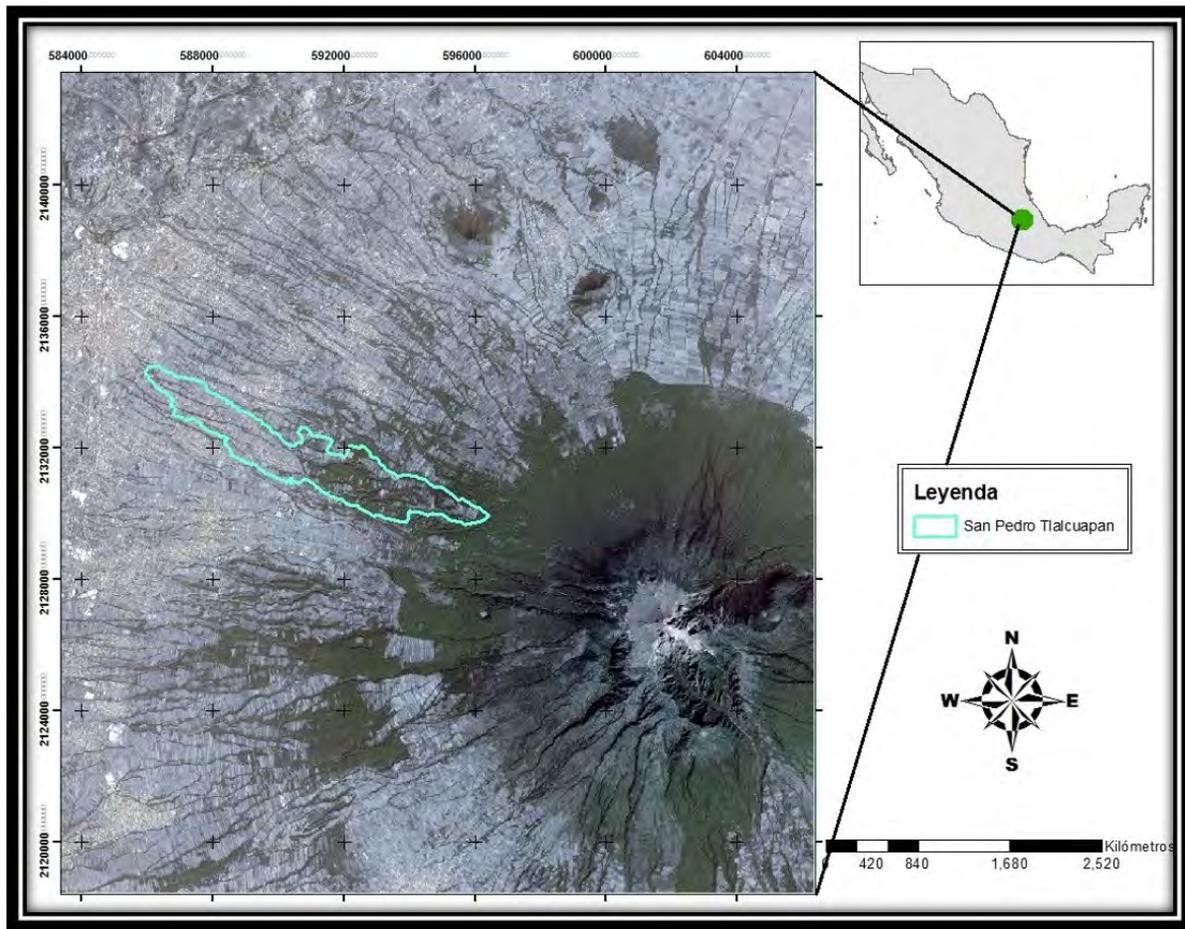
Las condiciones climatológicas de la región están regidas por los vientos provenientes del norte y del sur del país con descensos importantes de temperatura durante el invierno. En general se mantiene entre los 11 y 17 °C, su clima es templado subhúmedo con lluvias en verano y una precipitación media anual entre 600 y 1,000 milímetros. Declarada como Parque Nacional desde el año 1938, la Malinche, o Matlalcuéytl, alberga a más de veinte municipios con pueblos originarios, 19 pertenecientes al estado de Tlaxcala y cinco al estado de Puebla (Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), 2013) que encuentran en el bosque recursos para su subsistencia como:

Madera (para construcción), leña (para el fogón y el temascal), carbón, rajas de ocote (para iluminación, aromatización y para encender rápidamente el fogón), resina de oyamel o de pino (para elaborar aceites medicinales o para iluminación), pínulas (para

debe de fortalecer los procesos comunitarios existentes que coadyuven a la autogestión y toma de decisiones que alcancen los objetivos o necesidades de los mismos actores.

cubrir el piso de las iglesias en fiestas y ceremonias especiales, como la semana Santa, o como abono verde en los campos de cultivo de las laderas altas), raíz de zacatón (para fabricar escobas, escobetas y cepillos), hongos, animales de caza y plantas comestibles y medicinales para humanos y para animales, que eran de recolección; por ejemplo, las que se utilizaban en las adivinaciones, sin olvidar a los diversos tipos de hongos alimenticio (González, 2006, p. 24).

Figura 1. Ubicación geográfica de San Pedro Tlalcuapan



Fuente: elaboración propia.

El pueblo originario de San Pedro Tlalcuapan, ubicado a las faldas del Parque Nacional La Malinche (ver Figura 1) y perteneciente al municipio de Santa Ana Chiautempan, fue fundado católicamente en el año de 1535; sin embargo, el territorio ha sido habitado desde tiempos prehispánicos por los primeros pobladores que habitaron esa área de la Malinche,

razón por la cual existe la lengua náhuatl y prácticas ancestrales alimenticias, productivas, medicinales, entre muchas otras (Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED), 2010). Tiene una población de 3,613 habitantes, es considerado como una comunidad indígena por la Comisión Nacional para el Desarrollo de Pueblos Indígenas (CDI) (2010) y sus principales actividades económicas son la agricultura, ganadería y una complementación con artesanías y actividades comerciales varias (INAFED, 2010).

Como en la mayoría de las comunidades de la Malinche, el entorno está siendo modificado por el fenómeno migratorio hacia Estados Unidos y la presión industrial, ocasionando un abandono en la forma original de subsistencia y convivencia; sin embargo, fuera de su lugar de origen transportan su identidad y buscan fortalecerla mediante las relaciones sociales con otros migrantes (Luna, 2007). Una muestra de ello es el retorno de los paisanos a Tlalcuapan, para visitar a los parientes, participar en alguna fiesta, ceremonia o expresión cultural, como la música de huehuetl y chirimía, la danza del Xochipitzahuatl, la fiesta del Santo Patrón el 29 de junio, la bendición de las semillas en el mes de febrero (petición de lluvias), cargos civiles y eclesiásticos, carnaval en febrero, etcétera, o inclusive a revalorizar la cultura a través de apoyar en la agricultura y la elaboración de comida cuando regresan a la comunidad. Algunas de estas expresiones culturales se reproducen en el país del norte, donde habitan personas de San Pedro Tlalcuapan.

Además de las fiestas y ceremonias, otro elemento identitario es la lengua materna, que en Tlalcuapan es el náhuatl, aunque ésta solo es conservada y reconocida mayormente por las personas adultas. Actualmente existen iniciativas por rescatar y mantener la lengua materna por los mismos habitantes (Luna, 2007).

4. Generando lazos (diseño metodológico)

La estrategia de investigación del presente artículo fue de carácter cualitativo porque, de acuerdo con Restrepo (2016) y Guerrero (2002), este abordaje hace posible la profundización y comprensión del problema planteado en comunidades originarias, rurales o de cualquier grupo social. Los autores mencionan la importancia de crear un vínculo y contacto real con el actor y enfatizan en que no se puede explicar lo que no se ha entendido o vivido.

En el mismo orden de ideas, Long (2001) menciona que una de las implicaciones metodológicas de la perspectiva orientada en el actor, es documentar etnográficamente las

prácticas (*praxis*) de los actores y las relaciones que traen a consecuencia (*corpus, cosmos*), fomentando también la investigación-acción.

El método etnográfico se basa en sistematizar las actividades que las personas realizan y el significado que éstas les otorgan (Restrepo, 2016); además, aporta un significativo avance en la generación de una mirada identitaria y permite escuchar lo que quieren compartir los actores, importante esto en el entendido de que son ellos los que construyen su cultura (Guerrero, 2002).

Las técnicas etnográficas utilizadas en esta investigación fueron: la observación participante, el diario de campo y las entrevistas a profundidad. La investigación es microsocia (Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert, 2005) y diacrónica (Guerrero, 2002), porque se enfoca en las acciones del grupo *Yoloaltepetl* y se plantea el desarrollo y los efectos de la iniciativa de turismo biocultural, para entender su funcionalidad presente y la contribución al fortalecimiento de la identidad.

Para lograr la profundización etnográfica en San Pedro Tlalcuapan, se recurrió a la propuesta de unidad de análisis de Guerrero (2002), quien menciona que es importante la interpretación desde distintas dimensiones como la temporalidad y sentido, esta integralidad permite conocer la cosmovisión de determinada cultura.

Temporalidad:

Análisis diacrónico: permite conocer la historia del espacio en el que se trabaja, así como la problemática investigada.

Permite también conocer el proceso y efectos de la iniciativa endógena de turismo biocultural para entender su funcionalidad presente.

Sentido

Alimentación: identificar los alcances generados por la actividad de turismo biocultural en las practicas alimenticias y productivas de la comunidad de San Pedro Tlalcuapan.

El trabajo de campo se llevó a cabo durante el periodo de agosto 2016 a mayo 2018; durante ese tiempo se participó en el desarrollo de asambleas grupales y comunitarias, planeación de los recorridos turísticos bioculturales, presentaciones de proyectos ante

dependencias, exposiciones por parte de los miembros del grupo en eventos culturales, ferias culturales, talleres, entre otras actividades. Dado que el interés de este trabajo fue el sistematizar los efectos generados por la actividad de turismo biocultural, se optó por focalizar el trabajo de campo con las personas involucradas directamente en el recorrido turístico biocultural *Del maíz a la tortilla*, esto permitió interpretar de manera más profunda los alcances que ha tenido la iniciativa endógena turística en la comunidad. Además, se contó con la participación de personas con diferentes roles asociados al recorrido mencionado: el tlachiquero, la cocinera tradicional, yunteros y campesinos, la poeta náhuatl, artesanas y guías locales.

La información colectada se organizó en una matriz de doble entrada a partir de las siguientes categorías: rol, motivación, efectos positivos y efectos negativos.

5. La iniciativa endógena de turismo biocultural en Tlalcuapan

La iniciativa surgió el año 2010, cuando una bióloga originaria de la comunidad desarrolló un proyecto para el rescate de dos cuerpos de agua (jagüeyes y ameyales). En un inicio, el proyecto fue con fines de conservación ambiental queriendo rehabilitar tres jagüeyes con propósitos acuícolas, crianza de carpa, reforestación con árboles y magueyes, baños secos, construcción de palapas con asaderos para la recreación ecoturística y construcción de viveros comunitarios.

El resultado de esta primera etapa fue la rehabilitación del paraje *Cuetlachac (tierra grasosa arenosa)* donde se desazolvó manualmente al jagüey, se extrajo basura y desechos en su totalidad, encontrando que no solo es un jagüey sino un manantial. Además del desazolve del jagüey, se crearon dos baños secos, cuatro palapas con asaderos cada una, se reforestó con cien árboles y magueyes, un estanque de crianza de carpa, acondicionamiento de accesos, juegos con lazos para niños y área de campamento. Los beneficios a corto plazo (seis meses) fueron: captación de basura, captación de agua, producción de oxígeno al reforestar el paraje, retención del suelo gracias a la siembra de magueyes que son usados como barrera viva y se espera en un futuro su aprovechamiento para la producción de pulque.

El proyecto fue cedido a las autoridades en turno esperando que la comunidad se apropiara de él, lo autogestionara y tuviera una continuación, lamentablemente al entregarlo a la comunidad las autoridades en turno no brindaron seguimiento alguno y los propios

habitantes del lugar no lo utilizaban con los fines deseados: el paraje fue usado para fiestas o convivencias de jóvenes con bebidas embriagantes, por lo que el lugar se volvió a contaminar y a abandonar, esto evidencia que, aunque la comunidad lo autorizó, en un primer momento no se llevó a cabo un proceso de empoderamiento y autogestión comunitaria, lo cual concluyó en el abandono del proyecto.

Fue hasta el 2014 que la presidencia de comunidad solicitó se retomara el proyecto por parte de los iniciadores. En esta segunda etapa se formalizó un comité comunitario integrado por personas que estuvieran motivadas por la conservación de los recursos naturales y preservación del patrimonio cultural, quedando conformado por campesinos, expresidentes de comunidad, personas de la tercera edad, jóvenes, profesionales, investigadores, ejidatarios y la misma presidencia comunal, con doce personas aproximadamente. El grupo se presentó ante la asamblea de la comunidad, invitando a la integración de las personas que tuvieran iniciativa de involucrarse, una condición interesante fue que solo miembros de la comunidad podían pertenecer al proyecto. El grupo por medio de la investigación y a través de la consulta con los vecinos hablantes de náhuatl fue nombrado como *Grupo Biocultural Yoloaltepetl*, que significa *Corazón del pueblo*, y en la actualidad está conformado por más de 25 personas y con una organización muy similar a la de la comunidad en general, mediante asambleas, trabajo comunitario, toma de decisiones conjuntas y un liderazgo en función de cada actividad y vocación de cada miembro.

Conformado el grupo, se realizó un análisis y diagnóstico participativo sobre el tipo de proyecto más benéfico para la comunidad; a través de un árbol de problemas, se concluyó que la comunidad no solo perdía sus recursos naturales, sino también su patrimonio cultural, principalmente el intangible, que a su vez ocasionaba una pérdida de identidad en las personas adultas y en los jóvenes, ocasionando que las personas, al no conocer su patrimonio, no generen el sentido de pertenencia (identidad) y por lo mismo no lo valoren, lo protejan y lo difundan. Esta preocupación originó el desarrollo de un proyecto biocultural que tiene como objetivo principal la conservación de la herencia biocultural de la comunidad SPT, a través de la revalorización y fortalecimiento de la identidad local y la actividad turística, generando un desarrollo sustentable (ambiental, social, económico) directo para los habitantes.

Conforme al árbol de problemas realizado: el grupo decidió que antes de atraer turismo era necesario fortalecer la identidad de la comunidad para que existiera una valoración por lo local, cuidado, protección y, por último, una difusión mediante distintas actividades como

el turismo, así que se desarrollaron objetivos particulares y estrategias para la salvaguarda del patrimonio biocultural, éstas incluían cuatro grandes áreas; conservación ambiental, preservación cultural, sensibilización comunitaria y así integrarlas a la actividad turística.

Atendiendo a la decisión del grupo, con el permiso de la Asamblea Comunitaria y voluntad de la comunidad, se han alcanzado distintos beneficios, en los cuales no fue necesario solicitar cooperaciones monetarias, como: el donativo y resguardo de 7,000 plántulas de árboles nativos de la zona gestionadas en CONAFOR y la posterior reforestación de áreas naturales elegidas por la comunidad, donde ha habido incendios o tala, esto con la participación de miembros de la comunidad e instituciones educativas locales y una universidad del estado, y mantienen también al paraje Cuetlachac utilizando técnicas tradicionales como la barda de chinamites y una feria por parte de la estación científica de la malinche sobre biodiversidad de la zona, fomentando una conciencia en niños y adultos sobre la importancia del patrimonio natural.

[...] estamos destruyendo la naturaleza, me da mucha tristeza que se pierda [...]

En el ámbito cultural se han generado distintos talleres temporales o, como los nombra el grupo, *compartir de saberes*, ya que no existen maestros, sino personas adultas o abuelos que comparten los saberes tradicionales con los participantes. Estas actividades son exclusivamente para los habitantes de la comunidad y no existe una cuota monetaria, esto fortalece el intercambio de saberes comunitarios y generacionales. Entre los principales talleres están los de lengua materna (náhuatl), poesía, talleres artesanales de totomoxtle, bordado, danza y cocina tradicional.

[...] queremos nosotros buscar niños de los que apenas van creciendo para poderles enseñar... porque no queremos que se pierdan estas tradiciones... lo queremos renovar... estamos muy interesadas [...]

Es extenso e interesante el trabajo realizado por el *Grupo Bicultural Yoloaltepetl*, por lo que, en el presente trabajo, se profundizará específicamente en cómo la práctica del turismo biocultural ha permitido el fortalecimiento de la identidad en las praxis alimenticia y productiva de la comunidad de San Pedro Tlalcuapan.

[...] lo que nosotros queremos primero es fortalecer nuestra identidad para después darla a conocer a todos ustedes [...]

Aunque el fenómeno turístico en la comunidad de estudio es incipiente, el *Grupo Biocultural Yoloaltepetl* ha encontrado en él, una estrategia de preservación del patrimonio biocultural, concibiendo al turismo no como su fuente de ingresos económicos principal, sino como una manera de compartir con el visitante los saberes ancestrales y mantener vivas las prácticas alimenticias y productivas locales, coadyubando al fortalecimiento de la identidad local. Otra de las razones para desarrollar turismo con enfoque biocultural es la necesidad de revalorizar el patrimonio, por lo que nace el interés del grupo de compartir las prácticas que se han heredado de manera generacional por siglos.

[...] lo importante es difundirlo, compartirlo, de nada nos serviría si no los quedamos para nosotros [...]

[...] puede ser que no recibamos muchos turistas, pero, lo importante es que la comunidad se está integrando más... y hay más personas interesadas en que nuestra cultura no se pierda [...]

La propuesta turística biocultural denominada *Del Maíz a la Tortilla*, surge en el año 2015, y actualmente es una de las distintas actividades que realiza el grupo, no se le da una importancia prioritaria sobre las actividades que no generan derrama económica, debido a que el objetivo del grupo, como ellos lo mencionan, es compartir y no perder sus costumbres. Inicia con una bienvenida por un primer guía local en los campos de la milpa, éste explica la importancia, objetivos del proyecto biocultural y los beneficios que se obtienen por la visita; además, expone los riesgos de realizar un turismo orientado solo a la economía y al consumo, genera también una interpretación del sistema milpa sobre el significado e importancia que tiene esta manera de producción como medio de autoconsumo y el simbolismo que representa para la comunidad que aún conserva este sistema. Posteriormente, uno de los últimos tlachiqueros de la zona muestra y explica la manera en que se produce el pulque de manera tradicional, algunas veces comparte su historia personal y siempre menciona el gusto

y la importancia que tiene por compartir con los demás su labor, ya que está en peligro de desaparecer.

Al terminar la experiencia del pulque, en el paraje de algún campesino se muestra la manera agroecológica de producción del maíz: dependiendo la temporalidad y sin modificar la forma tradicional, el visitante es partícipe del preparado de tierra, siembra, cosecha, desgrane, etcétera. A continuación se trasladan a una cocina viva tradicional de humo, de aproximadamente cien años de antigüedad, donde una de las cocineras tradicionales enseña a preparar alguno de los alimentos principales en la comunidad, cuya base es el maíz; mientras se consumen los alimentos, la poetisa del grupo de náhuatl recita algunas poesías al maíz y enseña algunas palabras o frases en esta lengua, en tanto los niños pueden aprender algún juego autóctono. Por último, las artesanas de hoja de maíz (Totomoxtle) comparten un taller para que los visitantes se lleven un recuerdo de su visita.

La experiencia *Del Maíz a la Tortilla* dura aproximadamente siete horas, durante el desarrollo de esta actividad se involucran de siete a diez actores, los cuales se van rotando, principalmente las cocineras y campesinos. La invitación a participar en el intercambio turístico es abierta y permanente dentro de la comunidad, y es notable el entusiasmo que muestran los interesados, proponiendo nuevas ideas e iniciativas. La iniciativa endógena de turismo biocultural de Tlalcuapan permite la plena participación de los actores locales; esto coincide con lo planteado por Toledo (2012), quien señala que mediante propuestas de desarrollo endógeno y sustentable es posible comprender cabalmente las relaciones entre los pueblos originarios y la naturaleza.

Al inicio de la propuesta de turismo biocultural en la comunidad, los actores involucrados se mostraron temerosos y nerviosos, ya que nunca habían organizado una experiencia turística; sin embargo, conforme los recorridos se fueron dando, los actores mostraron un mejor desenvolvimiento y una actitud positiva para compartir su patrimonio, generando nuevas ideas propuestas por ellos mismos; por ejemplo, a la poeta de náhuatl, gracias a las experiencias turísticas, le surge la iniciativa de compartir los saberes en náhuatl y aprender más poesías para declamarlas en público. Actualmente, ella es considerada una persona fundamental para eventos culturales propios y turísticos a nivel local y regional, además de ser la actual maestra de los cursos de náhuatl.

Por su parte, las cocineras tradicionales, artesanas y un campesino, exponen y recuperan el traje tradicional. Los mismos actores explican antes y durante el recorrido que el traje

tradicional no es portado de manera cotidiana, ni se pretende que así sea, ya que solo debe ser usado en ocasiones especiales como bodas, fiestas religiosas, visitas especiales como el obispo, gobernador, turistas, etcétera. El rescate del traje tradicional por parte del grupo biocultural y otros grupos comunitarios, como los de danza, ha sido criticado por agentes externos de folklorizar la cultura; si bien, la folklorización de la cultura por el turismo tiene un impacto negativo debido a su posible mercantilización, banalización o artificialidad (Maldonado, 2006; Rodríguez, Feder y César, 2015), el uso del traje tradicional ha generado el interés en otros habitantes por hacer y tejer su propia vestimenta e incluso por portarlo, como fue el caso de dos novios jóvenes, en su boda tradicional el mes de mayo.

El tlachiquero tradicional tuvo el interés y la iniciativa no solo de mostrar la producción del pulque, sino también de otros usos y productos derivados del maguey, como el ixtle o insectos comestibles; e incluso invita a los visitantes a conocer su casa para platicar de su experiencia, degustando la bebida tradicional y compartir la comida del día, mientras que su hijo, quien es un joven campesino, ha desarrollado y apoyado en recorridos especiales para la televisión nacional y española, y para revistas locales.

Lo expuesto fortalece los postulados de Long (2001), ya que, mediante la integración de distintos actores individuales en busca de una solución de un problema o beneficio común, no solo se fortalece el desarrollo de la agencia individual, también crea una agencia estratégica para el cumplimiento del proyecto.

6. Motivaciones y sentimientos por participar en la iniciativa de turismo biocultural

En distintos momentos y en entrevistas programadas con los actores, se identificaron las principales motivaciones y el sentimiento que tienen por recibir visitantes. A continuación, se presentan las respuestas más representativas y su relación con los criterios de turismo biocultural.

[...]nos da mucho gusto... los recibimos nuestros hermanos que vienen a visitarnos... les damos la bienvenida y convivimos con ellos, esa es nuestra misión... mucho placer platicar con ellos, dialogar para sentirnos bien [...]

[...] se siente bonito, con el simple hecho se siente que por algo viniste a vivir acá en la tierra en este tiempo, en este preciso momento y hablar con... me siento bien al ver personas que le gustan como lo hacemos... te da un aliento de vida pa que sigas adelante, no solo por eso sino porque ves que la vida es tan bonita, eso es ni más ni menos [...]

[...]nosotros estamos muy contentos de que ustedes hayan venido a saludarnos... los recibimos con todo el corazón y con mucho gusto [...]

En las frases anteriores es posible evidenciar que, a través del turismo biocultural en Tlalcuapan, en coincidencia con Medina y Mérida (2016), la iniciativa genera la oportunidad de conocer otras formas de ser y hacer, de reconocer la vida de uno y la del otro y generar un diálogo entre ambos; un diálogo entre iguales, de enseñanza y aprendizaje intercultural, respetuoso de saberes y conocimientos entre el hospedador – y el hospedado (Mérida *et al.*, 2013).

[...] cuando vienen... se sienten muy contentos y nosotros también, es lo que nos gusta cuando viene el turismo... conocemos gente también que viene de otros lados... ellos también van contentos porque también dejan sabido como se vive en los pueblos[...]

[...] me siento muy orgullosa de que nos visiten y luego se van muy contentos porque les gusto las memelitas, quesadillas y dicen gracias... se van muy contentos y con ganas de volver de nuevo [...]

[...]que vengan visitantes que estén sedientos, con hambre de cultura, de aprender, de ver otra forma de concebir la vida y que se lleven un aprendizaje significativo de lo que nosotros hacemos en nuestra comunidad y también nosotros aprender de ellos [...]

Se menciona la importancia de que el visitante quede contento y satisfecho al interactuar con la comunidad. El desarrollo del turismo biocultural busca también otro tipo de visitantes, personas motivadas por la preservación, intercambios justos e incluso por la necesidad de una

evolución personal a través del aprendizaje en comunidades originarias, la interacción con el otro y la naturaleza (Bello y Pérez, 2017).

Es importante mencionar que, durante la experiencia turística biocultural en Tlalcuapan, se fomenta la no modificación de la vida cotidiana de los actores involucrados, entonces el visitante es recibido con aprecio, pero éste se adapta a la vida local, eliminando así las relaciones de superioridad entre uno y otro.

7. Beneficios de la iniciativa endógena

Una de las premisas fundamentales del turismo biocultural radica en que éste sea concebido como una herramienta para el logro de objetivos de mayor trascendencia para los actores locales, y no únicamente como actividad económica (Bello y Pérez, 2017). En el caso de estudio, el objetivo de esta modalidad turística es la preservación de la herencia biocultural, específicamente las prácticas alimenticias y productivas asociadas al cultivo agroecológico del maíz, su transformación y el simbolismo que tiene para los participantes.

*[...] lo que hemos logrado es para nuestra comunidad, porque no nomas para uno
[...]*

*[...]si trabajamos es para el pueblo, yo soy quien soy; un hombre de campo y de
trabajo [...]*

*[...] de ver ese proyecto bien de lo que estamos aquí haciendo en el pueblo... eso es lo
que ha traído el turismo aquí en el pueblo [...]*

Las frases anteriores muestran uno de los objetivos principales de la iniciativa endógena: el amor por el territorio, el empoderamiento con el proyecto y el sentido de pertenencia o identidad hacia lo local, entendida por Giménez (2007) como el repertorio de significados a cada individuo; es decir, cada persona evalúa y adopta o rechaza distintos aspectos de la cultura colectiva de su entorno, esto le brinda un sentido de pertenencia y valoración conocido como identidad, y es lo que decide mostrar, difundir o proteger ante los demás.

[...] pensamos hacer escuela para esto se haga más grande y así podamos traer más turismo, más gente de pueblos circunvecinos para pues también vengan y disfruten de estos idiomas.

La plena participación de actores en proyectos endógenos (Toledo, 2012) permite que la agencia de los actores se desarrolle y se generen otras iniciativas dentro de la comunidad, como la escuela de náhuatl, los talleres de hoja de maíz (totomoxtle), talleres de cocina tradicional, etcétera, y que, relacionados con el fenómeno turístico, permita su preservación y se mantenga viva la praxis.

[...] yo nada todo lo hago voluntario... todos en el grupo todo lo hacemos gratuito... participe yo me siento orgullosa.

[...] algunas veces pues me gano un pesito extra y el gusto de verlo servido eso es lo más bonito, que le digan a uno “gracias estuvo bueno, estuvo rico y con ganas de volver” ... que vengan y se vayan muy orgullosos y contentos de haber conocido un poco de nuestra cocina tlaxcalteca, pues eso es lo más bonito.

Las dos frases pueden evidenciar que la práctica del turismo biocultural en Tlalcuapan no persigue fines económicos, aunque, si se considera un beneficio, es una consecuencia positiva, mas no el fin, pues debe de existir una distribución justa.

8. Las áreas débiles (tensiones provocadas por el turismo)

Al cuestionar a los actores involucrados en el turismo sobre aspectos negativos que haya generado el fenómeno turístico en la comunidad, la mayoría respondió que no ha habido impactos negativos; sin embargo, a través de la observación participante con los miembros del actor social y los no involucrados, se percibieron algunas tensiones sociales, entre el grupo y miembros de la comunidad que no están integrados a la iniciativa; esto se manifiesta en comentarios como: “seguro te están pagando”, “están sangrando al pueblo” o “¿cuándo llega la lana?”. Lo anterior evidencia que no toda la comunidad está empoderada del proyecto, por lo que se hace necesario generar procesos de participación comunitaria en que

se involucre a más miembros de la comunidad, se fomente la palabra, intereses y opiniones de la población, y así se fortalezca el sentido de apropiación sobre el proyecto y que el mismo proyecto responda a la satisfacción de necesidades específicas comunitarias en donde los protagonistas del desarrollo sean los mismos habitantes (Crespo *et al.*, 2017).

Algunos comentarios se realizan por rivalidades entre habitantes o familias, pero también por falta de información y participación dentro de la comunidad. La estrategia que ha utilizado el grupo es invitar a las personas que piensen negativamente sobre el proyecto a participar en la iniciativa comunitaria; esto se ha hecho en las asambleas comunitarias, pero no ha habido éxito. Es necesario fortalecer las estrategias participativas o de difusión por parte del grupo.

9. Un paso más: conversando con actores potenciales del turismo biocultural

A partir del trabajo de campo, se identificó y dialogó con personas que desarrollan otras prácticas tradicionales en la comunidad, para valorar su interés en integrarse a la propuesta de turismo biocultural con el grupo. Después de interactuar con los potenciales actores del turismo biocultural (un campesino y recolectoras de hongos), y de exponer el trabajo realizado por el grupo *Yoloaltepetl* y los objetivos de esta investigación, se preguntó concretamente si estarían dispuestos a compartir sus saberes con algunos visitantes y por qué. Algunos de los comentarios fueron:

[...] Si, nos gusta ir a cotorrear, de los hongos está bien porque ni mi hijo los conoce bien.

[...] Sería un orgullo para mí, lo que me enseñaron mis abuelos enseñarles a otras gentes y más si son de otras partes, a mí y a mi equipo... porque yo me enseñaron y me gustaría enseñarles... pos no se las personas que vengan, pero que al menos se lleven algún recuerdo de Tlaxcala, de San Pedro, hay fotos y las van a compartir con sus amigos y sería algo bueno para nosotros y al pueblo... que se lleven una enseñanza y nos recuerden.

[...] si la verdad si, si hay tiempo si, para que mi hijo también vaya aprendiendo porque la tecnología está muy avanzada y nos perjudica ... nos beneficia porque vienen a conocer otras cosas que no conocen en sus lugares de origen.

Las repuestas evidencian la voluntad e iniciativa que tienen otros actores por involucrarse en el proyecto y específicamente en la actividad turística, participando en prácticas en las que tienen experiencia y que han heredado de manera generacional, además de manifestar la preocupación por la fractura en la transmisión de conocimientos hacia sus hijos.

Con el involucramiento de otros actores en la incitativa, es posible generar procesos de empoderamiento y sensibilización en la comunidad; esta inclusión, a su vez, disminuiría las tensiones sociales internas permitiendo la participación activa de cada acto, prueba de ello fue la iniciativa que tuvo un recolector de hongos al proponer un itinerario turístico para compartir y valorar el conocimiento que ha heredado sobre la recolección de hongos silvestres comestibles; además, expuso la importancia de que el recorrido se realizara con una pequeña cantidad de turistas (quince) para ofrecer un mejor servicio y no dañar el medio ambiente.

Consideraciones finales

El turismo, concebido como una actividad económica impulsada por el sistema neoliberal actual, por ya bastantes años ha sobreexplotado no solo los recursos naturales del planeta, también ha generado procesos de transformación identitaria, una actividad que depreda recursos, expulsa pueblos, impone mentalidades, jerarquiza y daña el patrimonio biocultural de los pueblos originarios, pueblos que han habitado sus territorios por cientos e incluso miles de años en comunión y relación con la naturaleza (la *pacha mama*, la *tonantzi tlalli*), con relaciones de reciprocidad y de buen vivir que les brindan un sentido de pertenencia, amor y protección hacia la biocultura.

Conscientes de que el turismo continúa expandiéndose y poco a poco llegará a más comunidades originarias, surgen procesos endógenos de revalorización del patrimonio biocultural; en el turismo biocultural, el pueblo originario de San Pedro Tlalcuapan ha encontrado un aliado para fortalecer y mantener vivas las prácticas alimenticias y productivas como elementos de su propia identidad.

El factor que hace posible la sinergia entre el fenómeno turístico y la preservación del patrimonio biocultural radica en que la iniciativa de turismo en Tlalcuapan surgió de manera endógena: el grupo comunitario *Yoloalteptl*, integrado por personas originarias de la comunidad con distintas actividades, gestiona la actividad sobre su patrimonio y tiene como objetivo fundamental, revalorizar y fortalecer su identidad biocultural. Sus integrantes no conciben al turismo como un generador de riqueza económica, por lo tanto, no se masifica la actividad, no se abandona la cotidianidad, no existen relaciones de subordinación y no se explota el patrimonio.

La iniciativa de turismo biocultural, al surgir de manera endógena, potencializa el desarrollo y fortalecimiento de la agencia de los actores, satisfacen una necesidad de mayor trascendencia que la económica, siendo ésta una consecuencia positiva pero no la finalidad; fortalece la identidad sobre la nuevas generaciones, revalorizando las prácticas alimenticias y productivas que han realizado sus padres y abuelos; permite la integración familiar y comunitaria, además de la inclusión y disposición de más actores locales a participar por la revalorización de lo propio en otras prácticas alimenticias, como la recolección de hongos.

Los efectos de la iniciativa turística biocultura en San Pedro Tlalcuapan son mayormente positivos, sobresaliendo la necesidad de preservar las prácticas ancestrales que la comunidad ha heredado de manera generacional y que les brindan un sentido de pertenencia, como lo es la práctica agroecológica sobre el cultivo de maíz, la recolección de hongos, el oficio de tlachiquero y la lengua materna, además del gusto y motivación de compartir su identidad con los visitantes. Sin embargo, se detecta un efecto negativo importante: las tensiones sociales que, de no ser atendidas de manera participativa, es posible recaer en la práctica del turismo convencional y generar otros efectos negativos como la pérdida del patrimonio biocultural; esto es posible de evitar con la generación de procesos de empoderamiento local, mediante la inclusión y participación en la actividad turística, y en la aportación de ideas y toma de decisiones.

Si bien, el presente artículo fue en torno a la actividad turística biocultural en la comunidad, es importante mencionar que el grupo comunitario *Yoloalteptl*, lleva a cabo distintas acciones para la preservación y cuidado de su patrimonio biocultural local, lo cual es una ventana abierta para investigaciones futuras que permitan la sistematización de la inciativa integral del grupo y la propuesta de estrategias adaptables a otros pueblos originarios que busquen dicha preservación. Se propone también continuar con el abordaje

metodológico cualitativo, esto permite, al participar en la vida cotidiana de las personas, generar relaciones de confianza de mayor profundidad y una mejor interpretación de la relación de los actores con su patrimonio local.

Referencias bibliográficas

- Aguirre Beltrán, G. (1987). Regiones de Refugio. En Zolla, C. y Zolla, M. E. (2004). *Los pueblos indígenas de México, 100 preguntas*. (s/p). México: UNAM. Recuperado de: <http://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/index.html>
- Barbini, B. (2007). Desarrollo turístico, actores locales y capital social. *Centro de Investigaciones turísticas*. 1-15. Recuperado de: <http://nulan.mdp.edu.ar/973/1/00392.pdf>
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Bello, I. y Pérez, A. M. (2017). Turismo biocultural: relación entre el patrimonio biocultural y el fenómeno turístico. Experiencias investigativas. *Scripta Ethnologica*, (39), 109-128.
- Boege, E. (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Boisier, S. (2004). *El desarrollo endógeno: ¿Para qué?, ¿para quién? El humanismo en una interpretación contemporánea del desarrollo*. Santiago de Chile. Recuperado de: http://www.cedet.edu.ar/Archivos/Bibliotecas/ponencia_boisier.pdf
- Broda, J. (1996). Lugares sagrados del Valle de México. *Ciencias*, (41), 46-49.
- Burgos, A. (2016). Buen vivir con la naturaleza en las instituciones educativas: una necesidad en Boyacá. *Culturales*, (4), 185-208.
- CELA (2003). *Los impactos del neoliberalismo, una lectura distinta desde la percepción y experiencia de los actores*. Quito, Ecuador: Ediciones ABYA-YALA.
- Collin, L. (2017). El sistema milpa, pasado y futuro de México. *La jornada del campo*. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2017/05/20/cam-sistema.html>
- Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) (2013). *Programa de Manejo Parque Nacional La Montaña Malinche o Matlalcuéyatl*. México: SEMARNAT.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) (2010). Catálogo de localidades indígenas 2010. Recuperado de: <http://www.cdi.gob.mx/localidades2010-gobmx/index.html>

- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Chile (s.f). *Recomendaciones para nombrar y escribir sobre pueblos indígenas*. Recuperado de: <http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2014/09/Recomendaciones-para-nombrar-y-escribir-sobre-los-pueblos-ind%C3%ADgenas.pdf>
- Crespo, P., de Rham, P., González, G., Iturralde, P., Jaramillo, B., Mancero, L., Moncada, M., Pérez, A. y Soria, C. (2007). *Empoderamiento: conceptos y orientaciones. Reflexiones y aprendizajes ASOCAM*. Quito, Ecuador: ASOCAM.
- Eguiarte, L. E., Equihua, C. y Espinosa, L. (2017). La milpa es un espejo de la diversidad biológica y cultural de México. *Oikos, La ciencia de la milpa*, (17), 7-9.
- Escárzaga, F. (2004). La emergencia indígena contra el neoliberalismo. *Política y cultura*, (22), 101-121.
- Giménez, G. (2007). La concepción simbólica de la cultura. En Giménez, G. (CONACULTA). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. (p. 25-51). México: CONACULTA.
- Giménez, G. (2007). Territorio, Cultura e Identidades, la región socio-cultural. En Giménez, G. (CONACULTA). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. (p. 119-154). México: CONACULTA.
- González, A. (2006). El ambiente y la agricultura en Tlaxcala durante el siglo XVI. *Perspectivas Latinoamericanas*, (3), 19-46.
- Guerrero, P. (2002). *Guía etnográfica, sistematización de datos sobre la diversidad y la diferencia de las culturas*. Quito, Ecuador: ABYA-YALA.
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED) (2010). *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México, Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal*. Recuperado de: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/>
- Kay, C. (2005). Enfoques sobre el desarrollo rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo veinte. *Institute of Social Studies*, 1-48.
- Llanos, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, (7), 207-220.
- Lazcarra, I. (2013). El sistema milpa: laboratorio de biodiversidad, lugar de batallas cósmicas. *La Jornada*, 1-4.

- Long, N. (2001). Piedras angulares de una perspectiva orientada al actor. En Long, N. (CIESAS, COLSAN). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. (441-446). México.
- Lozada Aranda, M., Rojas, I., Mastretta, A., Ponce Mendoza, A., Burgueff, C., Orjuela R., M. y Oliveros, O. (2017). Las milpas de México. *Oikos, La ciencia de la milpa*, (17), 10-12.
- Luna, J. (2007). *Nahuas de Tlaxcala, Pueblos indígenas del México contemporáneo*, CDI. Recuperado de: http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/nahuas_tlaxcala.pdf
- Macas, L. (2011). "El Sumak Kawsay". En Weber, G. (Coord.) *Debates sobre cooperación y modelos de desarrollo. Perspectivas desde la Sociedad Civil en el Ecuador*. (p. 47-60). Quito, Ecuador: Centro de Investigaciones Ciudad.
- Maldonado, C. (2006). Turismo y comunidades indígenas: Impactos, pautas para autoevaluación y códigos de conducta. *Serie Red de Turismo Sostenible Comunitario para América Latina (REDTURS) OIT*, (79), 1-108.
- Medina, J. y Mérida, G. (2014). *Acerca del turismo biocultural, hacia la construcción de un modelo. Programa Nacional Biocultura*. Recuperado de: <http://biocultura.prorural.org.bo/?p=803>
- Mérida, G., Sánchez, M., Cardona, D. y Soliz, V. (2013). *Turismo Biocultural. Tupiza: Un modelo de gestión comunitario para el Vivir Bien*. Bolivia: Programa Nacional Biocultura.
- Navarrete, F. (2004). *Las relaciones interétnicas en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Navarrete, R. (2010). Gobernabilidad neoliberal y movimientos indígenas en América Latina. *Revista de la Universidad Bolivariana*, (9), 481-500.
- Ojeda, D. (2016). Los paisajes del despojo: propuestas para un análisis desde las reconfiguraciones, socioespaciales. *Revista Colombiana de Antropología*, (52), 19-43.
- Ortega, M. (2010). Pueblos originarios, autoridades locales y autonomía al sur del Distrito Federal. *Nueva Antropología*, (23), 87-117. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/na/v23n73/v23n73a5.pdf>
- Paz, M. (2017). Luchas en defensa del territorio. Reflexiones desde los conflictos socio ambientales en México. *Acta Sociológica*, (73), 197-219.
- Rendón, B., Bernal, L. A. y Sánchez, G. A. (2017). Las plantas arvenses: más que hierbas del campo. *Oikos, La ciencia de la milpa*, (17), 30-34.

- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá, Colombia: Envión.
- Rodríguez, S., Feder, V. y Cesar, A. (2015). Impactos percibidos del turismo, Un estudio comparativo con residentes y trabajadores del sector en Rio de Janeiro, Brasil. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, (24), 115-134.
- Rodríguez, T. E. (2013). Inteligencia espiritual. *Revista Universitaria de Investigación*, (14), 11-21.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, R. (2005). *Manual de metodología*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Tarlombani, M. A. (2005). Turismo y sustentabilidad, entre el discurso y la acción. *Estudios y perspectivas en turismo*, (14), 222-242.
- Teran, S. (2010). Milpa, biodiversidad y diversidad cultural. En Durán, R. y Méndez, M. (Eds.). *Biodiversidad y Desarrollo Humano en Yucatán*. (p. 54-56). Recuperado de: <http://www.cicy.mx/sitios/biodiversidad-y-desarrollo-humano-en-yucatan#Cap6>
- Toledo, V. (2012). *Red de etnoecología y patrimonio biocultural, CONACYT*. Recuperado de: <http://etnoecologia.uv.mx/pdfs/Red%20de%20Etnoecolog%C3%ADa-22.pdf>
- Toledo, V. M. y Barrera, N. (2008). *La memoria Biocultural, La importancia Ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona, España: Icaria.
- Toledo, V. M., Alarcón Chaires, P., Moguel, P. y Olivo, M. (2001). El Atlas Etnoecológico de México y Centroamérica: Fundamentos, Métodos y Resultados. *Etnoecología*, (6), 7-41.
- Valenzuela, E. (2013). Ecoturismo: entre el negocio verde y la conservación. En Juárez, J. P. y Ramírez, B. (Eds.). *Turismo en espacios indígenas, una oportunidad para el desarrollo territorial rural*. (194-228). Puebla, México: Colegio de Posgraduados Puebla y Altres Costa-Amic Editores, S.A. de C.V.
- Yarza, E. (2003). Los volcanes del Sistema Volcánico Transversal. *Investigaciones geográficas – Boletín del Instituto de Geografía. UNAM*, (50), 220-234.
- Zolla, C. y Zolla, E. (2004). *Los pueblos indígenas de México, 100 preguntas*. México: UNAM. Recuperado de: <http://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/index.html>